

Nathan Milstein – Adrian Boult

Los dos músicos legendarios quienes colaboran en este concierto excepcional en el Royal Festival Hall de 1968 podrían ser de dos mundos distintos. Yo estaba presente la noche del concierto (si me acuerdo bien después de casi 40 años; pero también vi en la televisión una grabación del *Concierto* de Beethoven) y recuerdo el contraste entre el inmenso y flaco Adrian Boult, y Nathan Milstein, más bajo y corpulento. Pero hacían música con simpatía y sinceridad – lo que no sorprende cuando uno mira atrás de la fachada de cada artista para considera la esencia de su carácter. Ambos venían de familias de ricos comerciantes y adquirieron una actitud musical aristocrática por hábito más que por educación. En cada uno de ellos se encuentra un clasicista natural, odiando a cualquier ostentación. Ambos fueron hombres profundamente apasionados – inmersos en el romanticismo tardío; y a pesar de que Boult, como director, obligatoriamente tenía el repertorio más extenso, el ruso irónico y el inglés reticente apreciaban el mismo tipo de música.

Adrian Boult (1889–1983) se convirtió, en poco tiempo, en el director inglés con talentos más extensos de su época. Nacido en Chester y educado en el área de Liverpool, demostró su talento musical tempranamente y asistió a su primer concierto a los cinco años y medio. En 1901, con 12 años, fue mandado a la Westminster School en Londres. Consiguió una suscripción para los conciertos del sábado y del domingo de Henry Wood, y dedicó su dinero de bolsillo a la compra de partituras miniaturas. Le impresionó la dirección de Arthur Nikisch

y Fritz Steinbach, el intérprete favorito de Brahms, quien lo llevó a la Orquesta de la Corte de Meiningen en Londres; oyó a Hans Richter dirigiendo el *Ring* de Wagner en Covent Garden y al Joachim Quartet tocando a Beethoven en St. James's Hall. En 1908 se fue para Oxford, donde el muy activo organista y director Hugh Allen, director del Oxford Bach Choir y de una orquesta amateur, frecuentemente prestó la baqueta al joven. Entre 1912 y 1913 Boult pasó un año en Leipzig, estudiando en el Conservatorio y mirando a Nikisch ensayando con la Orquesta del Gewandhaus. De regreso en Inglaterra, dio su primer concierto con una orquesta profesional en su ciudad natalicia, West Kirby, el 27 de febrero 1914. Fue declarado inapto para el servicio militar en la Primera Guerra Mundial pero actuó por la causa dentro de Inglaterra y progresó regularmente en su profesión. Ya amigo de Elgar, encontró a Holst y Vaughan Williams: en 1918 estrenó la suite *The Planets* de Holst y la versión revisada de la *Segunda Sinfonía* de Vaughan Williams. Cuando acabó la guerra, Hugh Allen le pidió asumir la primera clase de dirección profesional organizada en Gran Bretaña, en el Royal College of Music. Dirigió la City of Birmingham Orchestra (1924–30) y fue durante 20 años encargado de la nueva BBC Symphony Orchestra, haciendo una larga contribución a la música británica. En las tres últimas décadas fue principalmente vinculado con el London Philharmonic (del cual fue el director principal entre 1951 y 57), aunque trabajó con todas las demás orquestas inglesas e fue invitado en el mundo entero.

Al estudiar la manera de dirigir de Nikisch, Boult desarrolló su propia técnica, utilizando una baqueta larga como él y exigiendo de los músicos que miraran la punta de ella con total concentración. Al verlo de espaldas, esto parecía

hecho sin esfuerzo y hasta casualmente, pero frente a él uno recibía con plena fuerza el impacto de su considerable personalidad. Además de ser un gran intérprete de Brahms y Schumann, Sir Adrian también tenía su manera con Schubert – particularmente en la *Grande Sinfonía* en do mayor – y Beethoven. Siempre dispuso a su orquesta a la manera antigua, con los segundos violines a su derecha y los violonchelos y altos frente a él, y este sistema funcionó particularmente bien para la música clásica (permite clarificar la textura, incluso en el sonido de este DVD). Solía insistir firmemente que en una acústica seca como la del Royal Festival Hall, los violonchelos no deben estar enfrente y a la derecha (como lo hacían algunos directores), por que así, la línea de bajo se hubiera oído con algo de retraso. Sus grabaciones de las *Tercera*, *Quinta* y *Séptima Sinfonías* de Beethoven son perfectas y me acuerdo de una poderosa *Heroica* con la LPO a finales de los años 1960. Pero por temperamento era más adaptado para las sinfonías de números pares que a las impares, más enfáticas; y me acuerdo de una maravillosa *Pastoral*, abriendo el último concierto de una inolvidable serie de conciertos de piano con la Philharmonia, con el incomparable Emil Gilels. Sir Adrian era un acompañador ideal, e insistía en ensayar de nuevo el tutti inicial de un concierto, una vez que sabía lo qué iba a hacer su solista. Cuando llegó el momento del concierto de violín de Beethoven, Boult había oído o trabajado con virtualmente todos los grandes intérpretes del siglo 20 (Kreisler, Szigeti, Busch, Menuhin...) y lo podemos oír en grabaciones comerciales con Ricci y Suk. En una entrevista televisiva relacionada con otra actuación en 1968 (donde el solista fue otra vez un ruso, David Oistrakh), Sir Adrian Boult describió esta labor

como “tal vez el concierto más minucioso, donde el violinista tiene que ser un gran ser humano así como un gran ejecutante”.

Nathan Milstein (1903–92) hubiera fruncido las cejas al oírse cualificarse de “gran ser humano” pero fue, sin cuestión, un artista superlativo, quien consideraba el concierto de Beethoven como el primero entre los conciertos de violín: también es un milagro: parece haber salido de ninguna parte, algo como un mensaje divino. Se puede discutir sin fin de las revelaciones de su concierto.” Nacido en el crucero musical que era Odessa, Milstein fue incitado por su madre en estudiar el violín, y a los siete años entró en la escuela de Piotr Stolyarski. En 1915 tocó el *Concierto de Glazunov*, dirigido por el compositor mismo. En 1916–17 estudió en el Conservatorio de San Petersburgo con Leopold Auer. Tuvo tiempos difíciles después de la Revolución de 1917, pero gradualmente se construyó una carrera y en 1921 encontró a Vladimir Horowitz y formó un dúo con él. En 1923 Milstein tocó el Concierto de Glazunov en la ciudad entonces llamada Petrograd con la orquesta sin director Persimfans. Horowitz también compartió escenarios con el Cuarteto Stradivarius, o cantantes como Antonina Nezhdanova o Leonid Sobinov. En un concierto en Moscú en 1923, estrenó localmente los primeros conciertos de Szymanowski y Prokofiev, con Horowitz reemplazando a la orquesta, y, en un concierto sinfónico, colaboró de nuevo con el compositor en el Concierto de Glazunov. A finales de 1925, Milstein salió de Rusia para una gira en Europa con Horowitz. Después de una actuación en España, actuó en recitales en Buenos Aires y Montevideo con la arpista Wanda Landowska; y en concierto en Viena

Arnold Schoenberg, Alban Berg, Karl Amadeus Hartmann y Julius Korngold asistieron entre la audiencia. Estuvo durante el verano de 1926 con Ysaÿe. Emigró en los Estados Unidos en 1928, el año siguiente tocó con la Philadelphia Orchestra dirigida por Stokowski y con la New York Philharmonic Symphony en 1930. Después, dividió su carrera entre ambos continentes. Aunque se volvió ciudadano de Estados Unidos en 1942, vivió alternativamente en París y Londres después de la 2ª Guerra Mundial. Dio clases privadas y enseñó en la Juilliard School y en el Conservatorio de Zurich. El tono elegante de Milstein no sonaba fuerte en una sala de concierto pero se oía muy bien, por ser muy enfocado y tener gamas espléndidamente igualizadas, sin énfasis de mal gusto en la cuerda de sol. Hubiera que obligar a los violinistas de la nueva generación quienes giran como derviches a sentarse y a mirar su gesto controlado, concentrado y técnicamente impecable. Fue un intérprete ideal del *Concierto* de Beethoven y aunque tengamos dos grabaciones comerciales de su interpretación, es precioso disponer de esta confirmación visual de su maestría. Parece tener todo el tiempo del mundo para el largo movimiento inicial y el Larghetto etéreo. Además, toca sus propias cadenzas.

Sir Adrian Boult fue íntimo con virtualmente cada compositor británico de su época, y tuvo una relación particularmente estrecha con Vaughan Williams, reflejada en dos ciclos grabados de las sinfonías. Estuvo en la première de *A Sea Symphony* en 1910 y dio la cuarta actuación de ella; y con las ocho siguientes sinfonías, tocó en el estreno (en los casos de la 3ª, la 4ª y la 6ª) o una de las primeras actuaciones. La octava Sinfonía tal vez no es tan elevada como el tríptico central de las 4ª, 5ª y 6ª, pero

tiene armoniosas proporciones. El compositor mismo llamó el movimiento “Siete variaciones en busca de un tema”; Boult lo maneja con coherencia y maestría. El Scherzo, tocado por un conjunto de vientos, es tremendamente jocoso en sus manos; y la *Cavatina*, con las cuerdas de la LPO (incluyendo excelentes músicos como el primer violín Rodney Friend, el primer violonchelo Alexander Cameron y el primer alto John Chambers) se interpreta con ternura. La *Toccata* evoca campanas: Vaughan Williams incluyó campanas de orquesta en la partitura y luego agregó gongs después de asistir a una ejecución de *Turandot* de Puccini. Allí Boult está en su elemento. Oírlo dirigiendo a Vaughan Williams es como llegar a la fuente, y poder verlo en colores es aún más provechoso.

Tully Potter. Enero de 2007

traducción : Jean-François Delannoy